

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©

LA UNIDAD RELIGIOSA

21 de abril de 2014

"Las naciones y pueblos del mundo aún están separados como lingotes de hierro frío, que por mucho que se junten no se unen. Pero hay una fuerza que puede hacer fundirse los trozos separados de hierro, y es el fuego. Para transformarlo en un todo único deben colocarse al fuego. Entonces pueden forjarse, para transformarse en una sola unidad. Dios, con las fuerzas formadoras de que dispone, puede crear y creará una nueva humanidad, un nuevo mundo, un nuevo Orden, mediante trastornos políticos, económicos y religiosos, mediante la guerra, el hambre, las plagas, los terremotos, las inundaciones, que son todos sus instrumentos."

Bahá'u'lláh

Hace más de un siglo que estas palabras fueron pronunciadas revelando las consecuencias de nuestra desobediencia a leyes divinas. Quiero compartir con mis queridos lectores una charla (sumamente iluminadora, que diera en el Templo Emmanu-El en San Francisco, California el Maestro 'Abdu'l-Bahá durante su visita el 12 de octubre de 1912. (Notas de Bijou Straun):

EL MAYOR don de Dios al mundo de la humanidad es la religión; porque ciertamente las enseñanzas divinas son superiores a todas las otras fuentes de instrucción y desarrollo del hombre. La religión confiere al hombre vida eterna y guía sus pasos en el mundo de la moral. Abre las puertas de la felicidad sin fin y confiere honor sempiterno al reino humano. Ella ha sido la base de toda civilización y progreso en la historia de la humanidad.

Por lo tanto, investigaremos la religión para ver, desde un punto de vista libre de prejuicios, si es fuente de iluminación, causa de desarrollo e impulso animador de todo progreso humano. Investigaremos independientemente, libres de las restricciones de creencias dogmáticas, de ciegas imitaciones de formas ancestrales y de la mera influencia de la opinión humana; pues, conforme nos adentremos en este tema veremos como unos afirman que la religión es una causa de elevación y mejoramiento en del mundo, en tanto que otros aseguran con igual positividad que es un obstáculo y una fuente de degradación para el hombre. Debemos considerar estas cuestiones con

profundidad e imparcialidad, con el fin de que no haya lugar en nuestras mentes para dudas o incertidumbres en cuanto a ellas.

¿Cómo determinaremos si la religión ha sido la causa del progreso o retroceso humano?

Primero consideraremos a los fundadores de las religiones –los profetas– repasaremos la historia de sus vidas, compararemos las condiciones que precedieron su venida con aquellas posteriores a su partida siguiendo los registros históricos y los hechos irrefutables en lugar de confiar en declaraciones, las cuales están abiertas tanto a la aceptación como a la negación.

Entre los grandes profetas estaba Abraham, quien era un iconoclasta y un heraldo de la unicidad de Dios. Fue desterrado de su país natal. Fundó una familia sobre la cual descendió la bendición de Dios, y debido a esta ordenanza y base religiosa la casa de Abraham tuvo progreso y avanzó. Mediante la bendición divina, de su linaje surgieron profetas notables y brillantes. Así aparecieron Isaac, Ismael, Jacob, José, Moisés, Aaron, David y Salomón. La Tierra Santa fue conquistada por el poder del Convenio que Dios hizo con Abraham, y despuntó el alba de la gloria de la sabiduría y soberanía salomónicas. Todo ello se debió a que la religión de Dios fue establecida y mantenida por este linaje bendito. Es evidente que esto fue la fuente del honor de la historia de Abraham y su progenie, de su progreso y civilización. Incluso hoy se encuentran en todo el mundo los descendientes de este linaje.

Existe otro aspecto más significativo de este estímulo e impulso religioso. Durante cuatrocientos años los hijos de Israel fueron cautivos y esclavos en la tierra de Egipto. Se hallaban en el mayor estado de degradación y esclavitud bajo la tiranía y opresión de los egipcios. Mientras se hallaban en condiciones de absoluta pobreza y en el más bajo grado de la humillación, ignorancia y servidumbre, súbitamente apareció Moisés entre ellos. Aunque solo era un pastor, debido al poder de la religión tal fue la majestad, grandeza y eficacia que se hicieron manifiestas en Él, que su influencia llegó hasta nuestros días. Su posición profética se estableció en toda la tierra y la ley de su Palabra se convirtió en el fundamento de las leyes de las naciones. Este personaje único, solo y sin ayuda rescato del cautiverio a los hijos de Israel por medio de la educación y disciplina religiosas. Los condujo a la Tierra Santa y allí fundó una gran civilización que llegó a ser permanente y renombrada, por la cual este pueblo logró el más alto grado de honor y gloria. El los liberó del cautiverio y la esclavitud. Les inculcó cualidades y capacidades de superación. Demostraron ser un pueblo civilizado con inclinaciones hacia el logro escolástico y educativo. Su filosofía llegó a ser famosa; sus industrias eran ponderadas en todas las

naciones. Lograron distinción en todas las ramas del perfeccionamiento que caracterizan a un pueblo progresista. Durante el esplendor del reino de Salomón sus ciencias y artes llegaron a tal extremo que los filósofos griegos viajaban a Jerusalén para sentarse a los pies de los sabios hebreos y aprender las bases de la ley israelita.

De acuerdo con la historia oriental, este es un hecho establecido. Incluso Sócrates visitó a los sabios judíos en la Tierra Santa, asociándose con ellos para discutir la base y principios de sus creencias religiosas. A su regreso a Grecia formuló su enseñanza filosófica de la unidad divina y propuso su creencia de la inmortalidad del espíritu más allá de la disolución del cuerpo. Sin duda Sócrates recogió estas verdades de los sabios judíos con los que estuvo en contacto. Hipócrates y otros filósofos griegos igualmente visitaron Palestina y adquirieron la sabiduría de los profetas judíos, estudiando la base de la ética y la moral y regresando a su país con contribuciones que hicieron famosa a Grecia.

Cuando un movimiento fundamentalista religioso hace fuerte a una nación débil, convierte a su pueblo de tribus indefinidas en una civilización fuerte y poderosa, los rescata del cautiverio y los eleva a la soberanía, transforma su ignorancia en conocimiento y los dota con el ímpetu para progresar en todos los campos del desarrollo (esto no es teoría, sino hechos históricos); se hace evidente que la religión es la causa de la consumación humana del honor y la sublimidad.

Pero cuando hablamos de religión nos referimos a la base esencial o realidad de la religión y no a los dogmas o ciegas imitaciones que gradualmente se han incrustado en ella y que son la causa de la declinación y desaparición de una nación. Estos son inevitablemente destructivos, una amenaza y un obstáculo para la vida de una nación; incluso está escrito en la Tora y confirmado en la historia que cuando los judíos fueron esclavos de formas vacuas e imitaciones, la ira de Dios se hizo manifiesta. Cuando olvidaron los fundamentos de la ley de Dios, Nabucodonosor llegó y conquistó la Tierra Santa. Mató e hizo cautivo al pueblo de Israel, asoló el país y las ciudades populosas e incendió las aldeas. Setenta mil judíos fueron llevados cautivos a Babilonia. Destruyó Jerusalén, saqueó el gran Templo, profanó el Sancta Sanctorum y quemó la Tora, el libro celestial de las Escrituras. Por consiguiente, aprendimos que la lealtad a la base esencial de las religiones divinas es siempre causa de desarrollo y progreso, en tanto que el abandono y oscurecimiento de esa realidad esencial por las ciegas imitaciones y la adhesión a creencias dogmáticas son causa de degradación y envilecimiento de una nación. Después de haber sido conquistados por los babilonios, los judíos fueron sucesivamente sojuzgados por los griegos y los romanos. En el año 70 d.C., bajo el general

romano Tito, la Tierra Santa fue despojada y saqueada, Jerusalén fue arrasada hasta sus cimientos y los israelitas fueron dispersados por todo el mundo. Tan completa fue su diáspora que han estado sin país ni gobierno propio hasta el presente.

.../